

En breve: *Acequias*; semilla al surco

Rosario Ramos Salas

Tuve la suerte de participar en el nacimiento de *Acequias*, revista interdisciplinaria de la Universidad Iberoamericana Laguna. Corrían épocas difíciles para la Universidad, pero la atinada dirección y los esfuerzos bien enfocados del Padre Carlos Escandón Domínguez SJ, hicieron que en aquel 1997, un grupo de académicos pensáramos, a iniciativa del rector, en el diseño de una revista que diera cabida a ideas, escritos, ficciones, propuestas y novedades de la comunidad universitaria. Era ya tiempo que la Ibero Laguna, decía - con gran acierto, el Padre Escandón, aportara un proyecto editorial de esa calidad.

Con esto en mente, nos dimos a la tarea de pensar la revista. Convocamos a una junta en la entonces Dirección General de Servicios Educativo- Universitarios de la cual yo era su titular, con el objetivo de exponer el proyecto y elegir el nombre que llevaría la publicación.

Tengo muy presente, aquella tarde, al Padre Luis Solís, experto comunicólogo, que con la sencillez que lo caracteriza propusiera una lluvia de ideas para aportar nombres. Recuerdo también a Jaime Muñoz Vargas, escritor y maestro, quien con su experiencia en la edición de revistas literarias, centraba la discusión.

Pronto comenzaron a fluir palabras, las cuales, fuimos anotando en el pizarrón en forma de lista. Cuando llevábamos como diez o doce nombres, algunos de ellos relacionados con la vocación agrícola de la región, de repente, todos, como por arte de magia, pusimos la mirada en una que nos gustó: acequias, y sin más decidimos que habíamos dado con el nombre.

Borramos todas las palabras, con excepción de acequias, que dejamos escrita en el centro del pizarrón. Luego, surgió la pregunta: ¿por qué acequias? las respuestas brotaron con facilidad. En una región que debe sus orígenes a la agricultura, palabras como siembra, surco, cultivos, agua, cosecha, riego, anegar, irrigación, parcela, canal, acequias, nos remiten, todas al origen, a la raíz, a la fuente de vida.

Hubo un tiempo en la Laguna en que había una gran cantidad de canales, de acequias y tajos, todos ellos, ramales del padre Nazas: el Coyote, la Perla, la Joya, el de la Concha, todos contruidos con la finalidad de acarrear el agua, elemento vital para el riego, para anegar las parcelas, los sembradíos, vertiendo agua para dar vida y hacer que esta comarca prosperara, creciera y fuera hoy una de las regiones más desarrolladas del país.

Las mentes, de quienes nos encontrábamos aquella tarde de 1997, fueron inundadas por imágenes de nuestra niñez. Los tajos y las acequias rebotando de agua; mujeres lavando ropa en las orillas, niños y jóvenes bañándose y refrescándose con el agua que corría para aligerar los veranos.

Pensamos que *Acequias* podía servir de metáfora, que la revista podía surgir como un medio, un canal, una fuente del conocimiento, de diálogo e intercambio de ideas que se soltarán y se dejarán correr para anegar los corazones de los jóvenes. *Acequias* sería la semilla, el germen para crecer y dar vida, para levantar cosechas. *Acequias* estaría para derramar e inundar de ideas y de conocimientos.

Volviendo a la tarde aquella, casi para terminar la junta, satisfechos porque ya teníamos nombre para la revista, observamos la solitaria palabra escrita en el pizarrón y nos fijamos que en el interior de la palabra acequias estaban las tres letras que dan nombre a esta universidad: **uia**. Con ese feliz descubrimiento, dimos por terminada la junta y salimos pensando que *Acequias* había nacido con estrella, como se dice comúnmente.

Los cuarenta números ininterrumpidos durante diez años, los textos de todos los que han colaborado hasta el día de hoy, su cuidada edición, sus convocatorias, pero sobre todo sus cada vez más numerosos lectores, constatan que *Acequias* ha cumplido con su misión y estoy segura que seguirá estando ahí para inundar y anegar de luz a todos aquellos que se acerquen a ella. ¡Enhorabuena! 🎉